

Hermes Tovar Pinzón*

La gratitud implica solidaridad, lealtad y reciprocidad en el afecto, en el trato y en las relaciones propias de la vida cotidiana. No es sólo un sentimiento de obligatoriedad sino un principio de correspondencia en el progreso y desarrollo de una sociedad, una institución y unos amigos. Por ello esta reunión revela el deseo del cuerpo de amigos que constituyen el Archivo General de la Nación [de Colombia] de retribuir a su actual directora con el justo homenaje de solidaridad moral como reconocimiento a cuanto ella construyó, en un momento de transición, para que los lazos de unión en torno a proyectos técnicos y académicos del Archivo General de la Nación siguieran su marcha y su evolución natural.

Sara González ha defendido una administración pulcra y ha hecho expeditos los recursos necesarios para el cumplimiento de los objetivos diversos

y complejos que a nivel nacional e internacional definen la función de esta institución. Se empeñó en rescatar espacios sensibles para el encuentro de profesionales, investigadores e intelectuales, al igual que desempeñó con éxito la doble responsabilidad de realizar una administración eficaz y tender puentes de comunicación con quienes tienen interés por acercarse y conocer la trascendencia del Archivo General de la Nación. En el contexto de este espíritu consiguió que el gobierno nacional expidiera el decreto que consagra el 9 de octubre como el día nacional de los archivos en Colombia.

Es preciso anotar que debemos estar atentos a valorar estos esfuerzos y cualidades de nuestros amigos y colegas. Este Archivo que guarda todos los atributos del colonialismo y que esconde las huellas de una mentalidad que busca su identidad fuera de sí, debería

servirnos de espejo para precisar lo que somos y podemos ser. La labor de alguien comprometido con la transformación del Archivo General de la Nación, desde los cambios operados en la década de los años de 1990, desmiente las pequeñas intrigas de quienes buscan, al margen de las instituciones, a gerentes ocasionales, para que fungiendo como promeseros de mundos nuevos e inimaginables, conduzcan las huestes ciegas y perdidas a las fronteras de tierras prometidas. Desafortunadamente, tales vanidades y excesos de poder lo que niegan son principios fundamentales de participación y confianza en saberes consolidados y acumulados durante muchos años dentro de las instituciones. La Asociación de Amigos del Archivo General de la Nación respeta este fundamento de la tradición en la renovación de la ciencia, en la consolidación de sus laboratorios y centros de investigación y se alegra de participar con los miembros del Archivo General de la Nación en el reconocimiento del éxito demostrado por alguien que ha convivido en esta casa, desde su inauguración, con muchos de ustedes. Y no

de cualquier manera, sino pensando, proyectando y ejecutando políticas fundamentales en la que especialistas, profesionales y expertos han participado con la convicción de la trascendencia que representa toda esta masa crítica documental sobre la vida y experiencias de quienes nos han precedido como habitantes de este hogar que llamamos Colombia.

Existe en Sara González, como funcionaria y directora, el interés de atraer la atención de las autoridades que dirigen la política cultural y económica del país sobre la necesidad de una innovación tecnológica en los procesos de clasificación, restauración y atención a los investigadores, pues ha sido consciente de que de dicha renovación dependerá en gran parte la conservación futura de la información histórica que reposa en el Archivo General de la Nación. Igualmente comprende muy bien cuáles son los campos en donde vale la pena fortalecer el archivo: mapas del siglo XVI, fondos de iconografía e imágenes, archivos empresariales y de intelectuales y científicos, archivos orales y sonoros y sobre todo una sala de microfilm y microficha

de todos aquellos periodos de nuestra historia cuya documentación abunda en archivos de Europa, Estados Unidos y América Latina. Su preocupación, por ejemplo, de cubrir ese profundo vacío de la historia nacional que va de 1500 a 1540 se ha convertido casi en una obsesión. En conclusión, ella ha pensado que no es posible una visión estructural de nuestra historia sin ofrecer a los investigadores documentación de todas sus épocas. Y no por capricho, sino porque sabe muy bien que la documentación que no tenemos le permite a los investigadores extranjeros dominar periodos clave de nuestro desarrollo histórico mientras que los historiadores colombianos se hallan limitados por la falta de conocimiento y dominio de aquellos periodos. Y como lo repite con ironía siempre: quien tiene el conocimiento tiene el poder, al menos en los países que han sabido ser grandes y poderosos.

El homenaje y reconocimiento de gratitud no expresa por tanto la lealtad personal y el respeto al trabajo cotidiano, sino que se extiende a toda esta aventura intelectual que esconde una pasión por su país y por la historia de la

nación colombiana. Sara González expuso todas estas ideas en foros nacionales e internacionales y con paciencia esperó el momento oportuno para hacerlas viables. Debemos manifestar que infortunadamente muchos de estos proyectos quedan trunco pero no por ello perdidos. Sabemos que desde donde esté, ella seguirá laborando para que el Archivo General de la Nación sea una institución viva, dinámica y abierta como debe ser la vida de los seres humanos. Un día la sociedad colombiana comprenderá que Sara González Hernández trabajó por hacer de la memoria la casa de todo ciudadano, humilde o poderoso, porque en los anaqueles y sótanos de este edificio cohabitan todas las clases y razas con sus vanidades, marginalidad y funcionalidad. Por todos los documentos del Archivo General de la Nación deambulan los poderosos con sus ignorancias, sus ambiciones, sus pecados y sus arrepentimientos tardíos. Y los desamparados con sus frustraciones, pasiones, quejas e injusticias. En el Archivo reposan las historias de todas las mentiras, abusos y triquiñuelas del poder. Ahí están los registros de cuanto

se ha vendido como verdad a la sociedad colombiana cuando apenas han sido simples falacias. Por ello, la historia como crítica se margina y se usa con fines políticos. Y los historiadores comprendemos que la historia también es un arma de defensa de causas justas y de agresión por parte de quienes abusan del poder. Pero, por fortuna, ni con Sara González ni con ustedes será posible la manipulación de la memoria ni la instrumentación del olvido, ni menos la cohabitación con el fraude.

El aprecio por Colombia, ha dicho un intelectual mexicano, "se ha visto fortalecido durante varios años por la Dra. González Hernández, quien ha brindado apoyo profesional, de la más alta estima, siempre favorable a la colaboración institucional de nuestros archivos nacionales. Así, el Archivo General de la Nación de México, para celebrar el bicentenario del natalicio del presidente Benito Juárez, Benemérito de las Américas, fuerza moral y jurídica de nuestra república ante las intervenciones extranjeras, ha recibido por el amable conducto de doña Sara González Hernández, apoyo en la reconstruc-

ción histórica documental de hechos que en su oportunidad hermanaron profundamente a nuestros pueblos y gobiernos." Y fueron estas y otras cualidades, como el talento, la medida y el equilibrio, las que llevaron a los directores latinoamericanos "a elegirla por aclamación" como presidenta de la Asociación Latinoamericana de Archivos, órgano colegiado "que constituye una de las ramas más dinámicas del Consejo Internacional de Archivos", liderazgo que "requiere del conocimiento técnico de numerosas disciplinas, pero también la capacidad para emprender proyectos orientados a la integración cultural de Iberoamérica".

Entonces, las razones y argumentos de colegas extranjeros que respetan y admiran el esfuerzo e integridad de una compatriota nuestra, constatan cuanto hemos expresado en nuestro modesto lenguaje. La Asociación de Amigos del Archivo General de la Nación recoge estos sentimientos y los de los aquí presentes para dejar como ejemplo la ética de una convicción que conjuga tolerancia, comprensión, imaginación, talento, osadía, medida y equilibrio.

Finalmente, aceptemos que la gratitud como reciprocidad fue una categoría fundamental en la vida de nuestros habitantes ancestrales. Un principio que a pesar de nuestro individualismo seguimos practicando en silencio y al margen del Estado. Y en este esfuerzo de todos por construir una entidad, un sentido de democracia real y participa-

tiva, qué mejor que vincularnos al color de una flor, al calor de unas manos y a la emoción de acompañar a quien dirigió el Archivo General de la Nación de Colombia con eficacia y sobriedad, y quien, en el día de hoy, recibe los aplausos de este sol de noviembre que cubre nuestros afectos de amarillo.



* Profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia, quien leyó este texto en nombre de la Asociación de Amigos del Archivo General de la Nación, con motivo del Homenaje que los funcionarios del Archivo General de la Nación de Colombia ofrecieron a Sara González Hernández, directora del mismo, el día 22 de noviembre del 2004, en el Auditorio Virgilio Barco.

** Palabras pronunciadas por el maestro Jorge Ruiz Dueñas, director del Archivo General de la Nación de México.